

recogido en la celda? Si aquellos assi dexaban arar sus espaldas; por qué tú alguna vez por Christo no disciplinarás las tuyas?

Y si aun estos exemplos no bastan, alza los ojos à aquel sancto madero de la Cruz, y mira quien es aquel que allí está padesciendo tan crueles tormentos por tu amor. Mirad (dice el Apostol) (a) à aquel que tan grandes encuentros recibió de los peccadores, porque no canséis ni desmayéis en los trabajos. Espantoso exemplo es este por dó quiera que lo quisierdes mirar. Porque si miras los trabajos, no pueden ser mayores: si à la persona que los padesece, no puede ser mas excelente: si la causa porque los padesece, ni es por culpa suya (porque él es la mesma innocencia) ni por necesidad suya (porque es Señor de todo lo criado) sino por pura bondad y amor. Y con ser esto assi, padesció en su cuerpo y anima tan grandes tormentos, que todas las pasiones de los Martyres y de todos los hombres del mundo no igualan con ellos. Cosa fue esta de que se espantaron los cielos, y tembló la tierra, y se despedazaron las piedras, y sintieron todas las cosas insensibles. Pues cómo será el hombre tan insensible, que no sienta lo que sintieron los elementos? y cómo será tan ingrato, que no procure imitar algo de aquello que se hizo por su exemplo? Porque por esto (como dixo el mesmo Señor) convenía que Christo padesciese, y assi entrasse en su gloria; porque pues avia venido al mundo para guiarnos al cielo (pues el camino para él era la Cruz) que fuesse en la delantera crucificado; para que assi tomasse esfuerzo el vassallo, viendo tan maltratado à su Señor.

Pues quién será tan ingrato, ò tan regalado, ò tan sobervio, ò tan vergonzado, que viendo al Señor de la Magestad, con todos sus amigos y escogidos caminar con tanto trabajo, quie-

ra él ir en una litera, y gastar la vida en regalos? Mandaba el Rey David à Urias (b) (que venia de la guerra) ir à dormir y descansar à su casa, y cenar con su muger: y el buen criado respondió: El arca de Dios está en las tiendas, y los siervos del Rey mi Señor duermen sobre la haz de la tierra; è iré yo à mi casa à comer, y beber, y descansar? Por la salud tuya, y por la de tu anima tal cosa no haré. O fiel y buen criado, tan digno de ser alabado, quan indignamente muerto. Pues cómo tú Christiano viendo de la manera que vees à tu Señor en la Cruz, no tendrás esse mesmo comedimiento para con él? El arca de Dios de madera de cedro incorruptible padesece dolores y muerte; y tú buscas regalos y descanso? Aquel arca donde estaba el maná (que es el pan de los Angeles) escondido, gustó hiel y vinagre por tí; y tú buscas deleytes y golosinas? Aquel arca donde estaban las tablas de la ley (que son todos los thesoros de la sabiduria y ciencia de Dios) es vituperada y tenida por locura; y tú buscas honras y alabanzas? Y si no basta el exemplo desta arca mystica para confundirte, junta con ella los trabajos de los siervos de Dios que duermen sobre la haz de la tierra: conviene saber, los exemplos y passionés de tantos sanctos, de tantos Prophetas, Martyres, Confessores y Virgines, que con tantos dolores y asperezas passaron esta vida: como lo cuenta uno dellos, diciendo assi: (c) Los Sanctos padescieron escarnios, azotes, prisiones, y carceles: fueron apedreados, aserrados, tentados, y muertos à cuchillo. Anduvieron pobremente vestidos de pieles de ovejas, y de cabras: necessitados, angustiados, affligidos, de los quales el mundo no era merecedor: vivian en las soledades y desiertos, en las cuevas, y concavidades de la tierra: y todos ellos en medio destos trabajos fueron probados, y hallados fieles à Dios.

Pues

(a) *Al Hebr. 11.* (b) *2. Reg. 11.*

Pues si esta fue la vida de los sanctos, y (lo que mas es) del Sancto de los Sanctos, no sé yo por cierto con qué titulo, ni por qual privilegio piensa alguno de ir adonde ellos fueron, si vá por camino de deleytes y regalos. Y por tanto hermano mio si deseas ser compañero de su gloria, procura serlo de su pena: si quierés reynar con ellos, procura padescer con ellos.

Todo esto sirve para exhortarte à esta noble virtud de fortaleza; para que assi seas imitador de aquella sancta anima de quien se dice (a) que ciñó sus lomos con fortaleza, y esforzó sus brazos para el trabajo. Y para conclusion des-

te capitulo, y de la doctrina de todo este segundo libro, acabaré con aquella nobilissima sentencia del Salvador, que dice: (b) Quien quiera que quisiere venir en pós de mí, niegue à sí mesmo, y tome su cruz, y sigame. En las quales palabras comprehendió aquel Maestro celestial la summa de toda la doctrina del Evangelio, la qual se ordena à formar un hombre perfecto y Evangelico: el qual teniendo un linage de paraíso en el hombre interior, padesece una perpetua cruz en lo exterior: y con la dulzura de la una, abraza voluntariamente los trabajos de la otra.

(a) *Prov. 21.*

(b) *Lucas 9.*

bles pesos de oro se hundieron con sus señores. En nuestros tiempos son fabula las historias de muchos inclitos Reynos. Todas aquellas cosas que entonces se tenían por grandes, y á agora son vueltas en nada; que ni en la tierra las conocemos, ni pienso (antes sé cierto) que allá donde ellos están no las gozan, si con ellas no ganaron alguna substancia de virtud. Porque sola esta los podria seguir, partiendo de aqui faltos de otro socorro: solo esta fiel amiga los acompañaría quando caminassen desamparados de todos sus bienes. Este es el mantenimiento con que agora serán sustentados: esta es la excellencia con que agora serán sublimados. No pierden los sabios y virtuosos las honras temporales y possessiones terrenas: mas truecanlas por la celestial gloria, è infinito thesoro. Por tanto, si cobdiciamos valler, si anhelamos à honras, escojamos las verdaderas honras, y verdaderas riquezas. Allí queremos ser honrados y ricos, donde ay desengañada discrecion de males y bienes: y donde el bien no tiene mezcla de mal: y donde lo que de una vez se alcanza siempre se posee: y lo que una vez se gana, nunca jamás se pierde.

Mas porque arriba diximos que los bienes desta vida con la muerte se pierden, veamos si por ventura tenemos algun tiempo seguro, ò si conviene que estemos en continuo sobresalto. Ninguna cosa veen los hombres mas à menudo que morir; y de ninguna cosa mas se olvidan que de la muerte. Passa el humano linage de generacion en generacion arrebatadamente, hasta que toda la successión de los hombres se acabe segun la ley de los siglos. Nuestros padres fueron delante, y nosotros los seguimos de prisa: y assi corre todo el numero de los hombres como arroyo de agua que deciendo de los montes, ò como las ondas del mar que se deshazen llegando à la costa, mientras otras se levantan: assi nuestras edades se acaban llegando à su termino, y comien-

zan otras que tambien à su tiempo fenecerán. Suene pues continuamente en nuestras orejas el ruido desta corriente, y el impetu destas olas de dia y de noche despierte nuestra memoria. Nunca perdamos de vista la mutabilidad de nuestro estado. El fin necessario de nuestra vida tengamosle por presente; pues tanto mas cerca le tenemos, quanto mas se ha detenido. El dia que no sabemos si está lexos, tengamosle por vicino. Apercibamonos para la partida con tales propositos y meditaciones, que temiendo la muerte antes que venga, no la temamos quando viniere. Bienaventurados los seguidores de Christo, à quien no fatiga el rezelo de morir, y con quietud y conveniente aparejo esperan su ultimo dia, en el qual desean y confían ser sueltos y estar con su amado: porque los tales tendrán por mejor acabar oy antes que mañana; pues passan de la vida temporal à la que permanece para siempre. Muchos son los que esto entienden, y pocos los que lo consideran: mas donde se trata de vida, no sigamos la compañía de los negligentes, ni en negocio tan importante imitemos los yerros ajenos con daño de nuestra salud. Porque en el juicio divino no nos escusará la muchedumbre de los engañados, quando particularmente será cada uno examinado, y segun sus proprios meritos será condenado ò absuelto, sin hazer cuenta del otro pueblo. Cessen pues, cessen los vanos consuelos que nos hazen no sentir nuestros daños. Porque mejor será perpetuar nuestra vida con los pocos, que perderla con los innumerables. Muy ciego y desvariado es por cierto el que dissimula su pérdida por seguir à quien despues no le puede remediar. Por tanto no nos lleve al descuido de los peccados el exemplo de los peccadores, ni tenga en nosotros autoridad la prudencia de los locos, que no miran lo que les conviene. Antes yo te ruego que las obras de los tales hombres las mires como à borron, y no como à dechado.

Y Si quieres remedar algun dechado (puesto que en comparacion de los errados hallarás pocos) pero algunos ay à quien atiendas, cuyo exemplo te sea saludable. Aquellos mira con atencion, que diligentemente consideraran para qué nascieron, y mientras viven tratan con prudente estudio los negocios de su vida, y con provechosos trabajos de virtuosas obras labran y siembran en la tierra para coger el fruto en el cielo: de que no solamente tienes muchos exemplos, mas magníficos. Porque yá (loores à Dios) vemos que la nobleza del mundo, las honras, las dignidades, la sabiduria, y los ingenios, la facundia, y las letras se pasan cada dia à los reales de la fe, y à la escuela de Christo. Yá vemos que la alteza empinada del siglo abaxa su cuello, y con devocion toma su cerviz el suave yugo del Señor. Como podria (si no fuesse menester luengo tratado) contar por sus nombres à muchos varones illustres que siguieron, y agora siguen esta vereda estrecha, y familiar conversacion en que Dios se honra y se sirve? Mas por no dexar à todos, referiré algunos de muchos que callo. Clemente, del antiguo linage de los Senadores, y del mismo tronco de los Cesares, dotado de todas ciencias, y florido con las artes liberales, anduvo este camino de los justos, y tanto en él aprovechó, que mereció ser successor del Principe de los Apostoles. Gregorio Obispo de Ponto, primor de la Philosophia, y primor de la eloquencia, por este exercicio se hizo mas resplandeciente, no solo en santidad, mas en obras maravillosas. Porque dél cuentan las historias, entre otras muestras de su merescimiento, que por sus oraciones pasó un grande monte de un lugar à otro, para dar sitio à un templo que los fieles querian edificar en una sierra don-

de estaban escondidos por la persecucion de la Iglesia: y secó una laguna de agua para pacificar los que peleaban sobre la reparticion de sus pecos. Otro Sancto del mesmo nombre Gregorio, muy enseñado en las ciencias humanas, las desprecio por el amor desta celestial philosophia, de quien no callaré lo que dél se escribe: porque tambien haze à nuestro proposito. A Basilio su compañero en los estudios seculares sacó por la mano de la escuela donde enseñaba rhetorica, diciendo assi: Dexa yá essa vanidad, y entiendo en tu salvacion. Y no lo dixo á sordo; que luego le siguió: y ambos fueron Obispos de gloriosa memoria, y ambos dexaron à la Iglesia Catholica en libros que escribieron claros testimonios de su fe, y sanctidad, y de subidos ingenios: Paulino Obispo de Nola, resplandor de nuestra Francia, despreciadas grandes dignidades del siglo, y muy copiosas riquezas, y con ellas el frescor de la eloquencia, se pasó à este exercicio è instituto de vida: en el qual floreció tanto, que en todas las partes del mundo se goza su fruto. Qué diré de Hilario, que pocos días há fue Obispo en Italia? y de Petronio? los cuales ambos decendieron de insignes y antiguas familias. Por ventura no antepusieron à su estado, el uno la religion, y el otro el sacerdocio? O quanto acabaré de referir, con otros muchos que dexo, à Firmiano, Minucio, Cypriano, Evagrio, Chrysostomo, Ambrosio? Parece que todos platicaron juntamente lo que à otro su semejante fue aguda escuela para sacarle del siglo à esta dichosa vida. (a) Levantanse los indocetos, y arrebatannos el cielo: y nosotros con nuestras doctrinas rebolvemonos en la carne y la sangre. Trataron esto entre sí, y porque despreciaron lo que era poco, fueron enriquecidos con lo mucho en el gozo de su Señor. Pues aun no he contado sino una pequeña parte

lo que por su bondad comenzó à ser, para él se prosiga, y en él se remate; y la merced que recibió sin merecerla, sirviéndole con ella, despues la merezca. Qué verdad mas cierta se nos puede decir, que ser nosotros debidos à aquel que de no ser nos hizo que fuésemos? Aquel por cierto sabiamente conoce la intencion de quien le formó, que tiene por averiguado que él le hizo, y para sí. Despues desto lo que mas al hombre conviene, es mirar por el valor de su anima; que pues en nobleza es la primera, no ha de ser la postrera de nuestros cuidados. Antes de lo que en nosotros es principal se ha de hazer primero cuenta, y de la sanidad mas necesaria conviene tengamos mas attenta solicitud. Y para mejor decir: no principalmente; mas sola esta ha de ocupar todo nuestro sentido: como la nobleza de nuestra anima sea defendida, como sea conservada. Ni esto contradice à lo que antes dixé. Porque verdad es que à Dios debemos la primera y mas profunda intencion, y à nuestra anima la segunda. Pero son tan hermanas estas dos diligencias, que siendo ambas necesarias, la una sin la otra no se puede conservar. Porque no es possible que quien à Dios satisfizo, que no proveyesse su anima; y quien tuvo cuidado de su anima, que no contentasse à Dios. De tal manera se entienden estos dos espirituales negocios, y assi están encadenados, que quien diligentemente tratare el uno, avrá cumplido con ambos; porque la ineffable bondad de Dios quiso que nuestro provecho fuesse su sacrificio. O quanto tiempo y trabajo emplean los mortales en curar sus cuerpos, y conservar su salud! por ventura su anima no merecerá ser curada? Si tantas y tan diversas cosas se gastan en servicio de la carne, no es licito que el anima esté arrinconada y despreciada en sus necesidades, y que sola ella sea desterrada de sus propias riquezas. Mas antes si para el regalo del cuerpo somos muy largos, proveamos à nuestra anima con mas alegre liberalidad. Porque si sabiamente llamaron algunos à nuestra carne sierva, y àl anima señora: no avemos de ser tan mal mirados, que honremos à la esclava, y à su señora despreciemos. Con razon nos pide mayor diligencia nuestra mejor parte, y mayor cuidado la dignidad principal de nuestra naturaleza. Ni es justo que en la reverencia necesaria pospongamos la mas noble, y antepongamos la vil. Y que la carne sea mas vil, manifiestanlo sus naturales vicios con que nos abate à la tierra, donde ella nació; levantandonos el anima como fuego à lo alto, de donde nos fue enviada. Esta es en el hombre la imagen de Dios. Esta preciosa prenda tenemos de la gloria que nos es prometida. Pues defendamos su autoridad, y amparemosla con todas nuestras fuerzas. Si à esta sustentamos y regimos, guardamos el depósito que nos ha de ser demandado. Qual hombre quiere levantar algun edificio, que primero no assiente los cimientos? Qual hombre no procura primero su vida, que abundantes bienes, los quales sin vida no puede gozar? Como amontonará los bienes postreros, quien los primeros no posee? De qué manera piensa vivir bienaventurado, quien no tiene lo necesario para vivir? El menguado de vida, como puede tener vida felice? ò que vida le pueden dar los sabrosos y sobrados manjares, si no tiene con que provea à la hambre de su anima? Como quier que diga nuestro Salvador en el Evangelio: (a) Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su anima? Porque no puede tener razon de ganancia lo que se adquiere con detrimento del bien espiritual: antes padeciéndose daño en el espíritu, ningun bien se de-

oñe. *(a) Math. 16. p. oigicnirq' obnary anitfob us nor*

be estimar de la carne; porque el verdadero bien en sola el anima consiste. Por tanto con toda diligencia y industria negociemos la segura y cierta granjería de nuestra anima, antes que se passe el termino de su trato. En estos pocos dias podemos negociar la vida eterna, no nos contentando con ellos: pues aunque tuviessen verdadera y cierta bienaventuranza, por durar tan poco tiempo merecen ser en poco tenidos. Cà ninguna cosa es digna de llamarse grande, si en breve tiempo se acaba; ni se puede decir luengo el tiempo, cuyo plazo no puede dexar de llegar. Breve es el contentamiento desta vida, cuyo uso es breve. Antes por solo este respecto se debe anteponer al deleyte deste siglo la vida venidera; porque este es temporal, y aquella es eterna: y manifesto es ser mejor gozar de los bienes perpetuos, que de percederos. Pero mas ay que considerar, y que desear. Sola la vida venidera es beatissima; sola es felicissima. Esta presente assi como ligeramente passa, assi en el poco espacio que dura es llena de miserias y dolores, no solamente de los naturales y forzados, mas de otros muchos que desastradamente acaescen à los mortales. Porque qué cosa ay tan dudosa, tan infiel, tan mudable, tan de vidrio, como la vida presente? La qual es llena de trabajos, llena de congoxas, llena de peligros, llena de cuidados, affligida con enfermedades, triste con temores, incierta y desassossegada como mar que en todo tiempo hierve con tempestades.

Pues qué razon, ò que interesse puede persuadir al hombre à despreciar los bienes eternos, y seguir los temporales tan falsos, y tan resvaladizos? Por ventura no vees como los hombres deste siglo en la tierra donde esperan morir la mas parte de su vida, procuran llegar hazienda, y acrescientan sus patrimonios, y en la ciudad de donde piensan presto partir, trabajan poco por enriquecer, y en su casa hazen pe-

Tom. I.

queña provision? Desta manera pues nosotros conocemos la estrechura del mundo, y la ligereza del tiempo, y sabemos que los siglos venideros nunca se acaban, y la patria que esperamos es espaciosissima: procuremos arraygarnos en ella, para que vivamos prosperos donde siempre avemos de morar. No pervertamos los cuidados, poniendo mayor solicitud en el breve y miserable provecho, y menor en el eterno y verdaderamente bienaventurado. Tanto es cierto lo que digo, que no sé determinar qual respecto es mas eficaz para levantar nuestros corazones à los deseos de la vida del cielo: ò la consideracion de los bienes que en ella poseerémos, ò la experiencia de los males que en esta nos persiguen: porque aquella nos llama con castos regalos, y esta nos desecha con perpetuos descubrimientos. Por tanto, pues los mesmos males nos enseñan la verdadera prudencia, si la dulzura de los bienes celestiales no nos enamora, à lo menos aborrezcamos la amargura y affliccion de los trabajos del siglo. Si no abrazamos los honestos placeres, huyamos siquiera los crueles tormentos, que los unos y los otros à una juntan sus fuerzas para levantar nuestros corazones à la vida verdadera, por la qual se nos hará dulce qualquier trabajo presente.

Porque si algun hombre rico y poderoso nos llamasse, prometiendonos amor y obras de padre, seguirle famosos sin tardanza à tierras estrañas, rompiendo cualesquier dificultades y esportivos del camino. Dios Señor del universo, cuyos son todos los thesoros, nos llama para nos amar, y para se nos comunicar (solamente que le aceptemos el dulce apellido de hijos, con que llama à su unico engendrado nuestro Señor Jesu-Christo) y tú emperezas, y no estienes siquiera la mano con viveza y alegria para recibir dignidad tan gloriosa? Mayormente pues para alcanzar tan alto estado no has de peregrinar

Aaaa

nar

nar à tierras muy apartadas, ni arriscarte à los peligros del mar: donde quiera y quando quiera que quisieres, yá eres adoptado. Por ventura por esso seremos mas flojos, y menos cobdiciosos de tan grande merced; porque quanto es mayor que las deste mundo, tanto está mas aparejada? Antes por esso nos será mas dañosa nuestra cobardía: porque tanto mas seremos culpados por desdeñarla, quanto mas facilmente la pudieramos alcanzar, si no nos entorpeciera el amor y deleytes desta vida. Pues si amas vida, para vida te convi-do. Con qué razon mejor te persuadiré, que assegurantote lo que deseas? Par-darte vida te embia Dios por mí su embaxada: no puedes negar que deseas vivir. Pero amonestote que en lugar de la temporal vida ames la eterna. Porque de otra manera, como es verdad que amas la vida, si no deseas que dure lo mas que puede durar? Pues lo mesmo que nos agrada siendo perecedero, agradenos mucho mas siendo perpetuo: y lo que tanto estimamos, acabandose presto, apreciemoslo mas, careciendo de fin. Vivamos de manera que no nos sea esta vida impedimento de otra mejor; mas camino, y escalera para ella. No sea el principio de la vida contrario à su perfeccion. Contra toda justicia perjudica à la vida el amor de la vida. De donde no te queda que responder, ni tienes excusa para no acudir al llamamiento divino, qualquiera afficion que à la vida tengas. Porque si la desprecias por sus desgustos, con qué causa mas justa la aborrescerás, que por amor de otra mejor? y si la amas, tanto mas debes desear que sea perpetua. Pero destos dos afectos mas querria que tuviesses el primero: conviene saber, que segun experimentas la vida, assi la tengas por molestissima; y segun sus miserias, assi por ellas la desprecies y aborrezcas. Rompase yá la cadena tan estendida de los negocios seglares, que asidos unos à otros con mil dificultades hazen una

continua fatiga. Rompamos los lazos de los cuidados infructuosos, que añudados unos à otros dilatan nuestras ocupaciones, como si cada hora de nuevo comenzassen. Desatemos las enmarañadas contiendas que travan unas de otras, y traen fatigado inutilmente el estudio de los mortales, como à quien continuamente texiesse y destexiesse una tela: cuya perseverante y forzada atencion, la vida que de suyo es corta, hazen mas breve, distrayendo sus corazones unas veces à vanos deleytes, y otras vezes à tristes temores: unas vezes à deseos ansiosos, otras vezes à medrosas sospechas; y siempre à irremediables fatigas, que la edad del hombre hazen breve para la vida, y luenga para los dolores. Despidamos el amor del mundo, que en qualquier grado que nos ponga es peligroso è infiel; porque su alteza es sospechosa, y su baxeza inquieta. Cá el baxo estado es pisado de los mayores, y el alto por sí mesmo desvanecido se cae. Pon al hombre en el lugar que quisieres: no descansará en la cumbre, ni en la haldada del monte: donde quiera es combatido. El flaco está sujeto à la injuria, el poderoso à la invidia. Pero prosigamos los daños del estado prospero, que están mas encubiertos, y por esso es mas peligroso: que el miserable manifestas tiene sus dolencias.

§. II.

DOS cosas me parecen las principales que sostienen à los hombres en el amor del siglo, y con tan alhagueña suavidad encantan sus sentidos, y los sacan fuera de sí, y los llevan presos con blanda cadena à los viciosos tormentos: conviene saber, el deleyte de las riquezas, y la honra de las dignidades. Y llamolas por el nombre que el mundo les puso: como quiera que el primero no es deleyte, sino servidumbre: y la segunda no es honra, sino vanidad. Estos dos enemigos se ponen delante

los

los hombres, y juntando y atravesando sus pies, les impiden el passo de la virtud; y con sus infernales bahos inficionan los pechos de los humanos, y con ponzoñosos unguentos recrean las animas llagadas y cansadas de los trabajos de su naturaleza. Porque (hablando primero de las riquezas) qué cosa ay mas perjudicial? Por ventura no son causa à sus poseedores de muchas injusticias: como uno de los nuestros dixo: Que son las riquezas, sino prenda para recibir injurias? Por ventura no están llamando los grandes thesoros à los robadores y homicidas, combidandolos con el premio de su osadía? Por ventura no amenazan à sus señores desprivanzas y destierros? Pero dissimulemos que esto pueda acaescer. Acabada la vida del hombre, qué prestarán las riquezas? adónde irán? que ciertos somos que no caminarán con sus amadores. Athesora el hombre (dice el Psalmista) (a) y no sabe para quien allega su thesoro. Y si quieres, esperemos; y sea assi que te suceda en ellas quien tú deseas. Quantas vezes los herederos destruyeron las casas de sus antepassados? y las riquezas con grande afan ayudadas, quantas vezes fueron desperdiciadas, ò por el hijo mal enseñado, ò por el yerno mal escogido? Pues donde está el deleyte de las riquezas, cuya possession es llena de cuidadosos trabajos, cuya succession es tan dudosa? Donde corres fuera de la carrera, desenfrenado amor de los hombres? Sabes amar lo que tienes, y à tí no sabes amar? Fuera de tí está lo que amas: extraño es lo que te deleyta. Buelve, buelve sobre tí: amate siquiera como amas tus cosas. Sin duda te pesaria si tus compañeros amassen mas tu hazienda que tu persona, y si pusiessem mas los ojos en el resplandor de tus riquezas que en tu salud. Querrias que tu ambigo fuesse leal à tu vida, mas que cobdicioso de tus thesoros. Pues por qué

Tom. I.

lo que à otros pides, niegas à tí mesmo? Quién es al hombre mas obligado, que él à sí mesmo? Guardemos la fee y amor que à nosotros mesmos debemos: nuestras cosas no nos merecen. No digo mas acerca de las riquezas.

De las honras diré que no me podrás negar que no se podrá llamar dignidad aquello que los buenos comunmente con los malos poseen: ni haze glorioso triumpho à los vencedores esforzados la corona con que tambien se coronan los cobardes. Confusion es, no dignidad, la que embuelve à los dignos con los indignos, y à los virtuosos (que de derecho han de ser superiores) iguala con los viciosos. Y es mucho de maravillar que en ningun estado se dis-ciennan menos los buenos de los malos, que en la pompa. Dime, yo te ruego: no es mas honrado quien desecha tal honra, à quien sus proprias virtudes ensalzan, y el fausto no ensobervece? Y (si mas quieres que te diga) sean las honras quales el mundo las juzga; quan ligeramente vuelan? quan presto desaparecen? Vimos en nuestros dias muchos varones honrados puestos en el cuerno de la luna, que dilataban su patrimonio por la redondez de la tierra, cuyas venturas vencián à su cobdicia, y su prosperidad passaba delante de sus deseos. Mas por qué hago caso de particulares estados? Vimos Reyes gloriosos, cuyo Imperio de muchos era temido, cuyas purpuras resplandecian con piedras preciosas, cuyas ricas diademas hermo-seaban flores y ramos de oro labrados, cuyos reales palacios adornaban sumptuosas tapicerias, y los costosos enmaderamientos, artesones dorados: y (lo que mas es) sus voluntades eran derecho de los pueblos, y sus palabras se llamaban leyes communes. Pero quien por mas que se empine, puede subir sobre la medida de los mortales? Vemos agora que aquel su faustoso orgullo en ninguna parte se halla, y sus inestima-

Aaaa 2 bles

(a) Psal. 38.

AL CHRISTIANO LECTOR.

Quise Amigo Lector que esta carta del sancto Obispo Eucherio, dicipulo de Sant Augustin, se añadiesse à esta nuestra Guia; por que trata del mesmo argumento della, que es del menosprecio del mundo, y amor de la virtud. Y no solo por esta causa, sino tambien por averme esta escriptura summamente contenido. En la qual hallará el discreto Lector tanta gravedad de sentencias, tanta agudeza de razones, tanta elegancia en el estilo, y sobre todo tanto espíritu y eficacia en persuadir lo que pretende, que no dexa al entendimiento humano cosa con que se pueda escusar de la fuerza de sus persuasiones. De donde le acaescerá lo que à mí ha acaescido: que por muchas vezes que lea esta escriptura, nunca me cansa ni acabadas en su genero, que siempre deleyten, por mucho que se traten. La verdad de lo qual todo remito al juicio del prudente Lector que supiere estimar lo que merece estima. Y porque no quiero para mí la gloria desta translacion (que es muy elegante) el interprete fue el R. P. Fr. Joan de la Cruz, que es en gloria: el qual para esto tenia especial gracia: como se vee por otras translaciones suyas. VALE.

CARTA

DE EUCHERIO,

OBISPO DE LEON DE FRANCIA,

DICIPULO DE SANT AUGUSTIN,

A VALERIANO SU PARIENTE, VARON ILLUSTRE;

En que le amonesta el menosprecio del mundo, y deseo de la verdadera bienaventuranza.

Uan bien junta el parentesco à los que se ayuntan con lazo de amor! Gloriamos podemos en esta merced de Dios, à quien igualmente la sangre como la charidad hizo compañeros: y dos afficiones nos juntan en uno: la que de los padres de nuestra carne traemos, y la que en nuestros corazones con el favor de Dios nosotros eríamos. Este doblado fiudo con que nos ata el deudo de una parte, y de otra el amor, me hizo que te escribiesse, y prolixamente encomendasse à tu mesmo corazon el bien de tu anima, y te mostrasse que la verdadera bienaventuranza, poseedora de bienes eternos, se alcanza por sola la profesion de fé y de virtud. Porque amandote igualmente que à mí, es necesario que desee no menos para tí que para mí el bien soberano. Y alegrome mucho que tu inclinacion no es contraria al religioso voto de la sancta vida que yo te quiero persuadir. Porque tu dichosa edad dende su ternura brotó flores en mucha parte conformes al fructo deseado de las virtuosas costumbres: proveyendo la gracia divina por ministerio de la naturaleza como hallasse en tu corazon su doctrina grande principio quan-

do te quisiesse comunicar lo que te falta. Bien veo quan altos titulos te hazen illustre en el siglo por la dignidad y antigua nobleza, assi de tu padre como de tu suegro; pero muy mas alta es la gloria que yo te deseo; pues te llamo, no para dignidad terrena, sino celestial: no para honra de un siglo, sino de siglos eternos. Esta es la gloria cierta y digna de ser deseada: ser el hombre sublimado à bienes que nunca se acaban. Lo qual no te persuadiré con la sabiduria seglar; mas con aquella excelente Philosophia escondida à los mundanos, que determinó Dios revelar para nuestra gloria en el tiempo que le plugo. Y hablarte he osadamente por el gran zelo que tengo de tu bien, descuidado de lo que à mí conviene: considerando mas lo mucho que para tí deseo, que lo poco para que yo basto.

§. I. LA primera obligacion (mi Valeriano charissimo) que el hombre recién nascido tiene, es de conocer su hazedor, y reconocerle por su Señor, y el dón de la vida que dél recibió convertir en su servicio: de manera que

de los que desecharon particulares honras, y estados, y la flor de la eloquencia, ò la gravedad de la Philosophia. Mas por qué no tocaré à lo menos Reyes, y cabezas del mundo; aunque no para contar à todos los que de nuestra religion fueron amadores, y discretos apreciadores de su real dignidad? Y no callaré los del tiempo antiguo, David, Josias, y Ezechias; à cuyas venerables historias te remito: porque de nuestros tiempos no faltan exemplos recientes de principes que familiarmente se juntan al Rey verdadero, y loan y sirven con maravillosa devocion al Señor soberano, Rey de los reyes, engrandeciendo sola su Magestad, assi hombres como mugeres. Por ventura las labores destos dechados te contentarán mas, y por ser de tu edad moverán mas tu aficcion à procurar la vida verdadera que ellos procuran.

Y si quieres passar adelante, y poner los ojos en otras muestras de agena naturaleza, mira los dias, y los años, el sol, la luna, y todas las lumbreras del cielo, como cumplen sin cansarse las palabras y mandamientos divinos, y sirven con sus movimientos à su sapientissima ordenacion, sin traspasar un punto sus leyes. Por ventura nosotros (para cuyo uso todas estas cosas fueron criadas, y puestas delante de nuestros sentidos, que sabemos la fabrica de los cielos, y no ignoramos la intencion de su Criador, que para nuestro aviso assi las dispuso) cerraremos las orejas à sus mandamientos? Grande verguenza es que oyendo las criaturas insensibles, dadas para ayuda de los hombres, una sola palabra de Dios en el principio de su creacion, de lo que avian de hazer en todos los siglos venideros, nunca de Ha se olvidan, ni jamás le desobedecen: y nosotros para quien tantos volumines de libros de Escritura Sagrada son escriptos, y tan repetidas leyes son establecidas (que es singular privilegio

de los hombres) no obedeceremos à nuestro hazedor, siquiera guiados por las cosas que fueron hechas para nuestro servicio: mayormente siendo grande desvario atreverse el hombre à desobedecer à su Dios, sabiendo que aunque no ame su bienhechor, no se librará por esso de las manos de su señor? Porque donde se esconderán los que huyen de Dios? Dónde me esconderé de tu espíritu (decia David) (a) ó dónde huiré que no me vea tu cara? Si al cielo subiere, tu estás allí: si descendiere al infierno, allí estás presente: si volare tan ligero como paloma, y pasare allende de la mar, allí me prenderá, y traerá tu mano derecha. Assi que, quieran ò no quieran los que con la voluntad se apartan del universal Señor, que por derecho, y con execucion caerán en sus manos. Ellos están lexos dél con sus aficiones: mas él está sobre ellos con su poder. Y con grande desatino pareceles que huyen y escapan de su jurisdiccion, y están encerrados en ella: ván fuera con sus imaginaciones, y quedan dentro de su tribunal. Porque si tiene derecho el hombre para seguir su esclavo fugitivo, y reducirle à servidumbre; no guardará assimesmo este derecho el Señor de los Señores, à quien por sí solo pertenesce legitimo señorío sobre todos los mortales? Por qué no hará justicia por sí, como haze por otros, el justo juez?

§. IV.

PERO no solamente han de inclinar nuestros afectos las cosas que vemos: tambien tenemos orejas con que oyamos las promesas divinas, que no tienen menor fuerza para incitar nuestros corazones. Considerémos con atencion y diligencia lo que se nos enseña, y con firme credito, y entrañables deseos esperémos lo que se nos promete. El hazedor de todas las cosas que vemos,

(a) Psalm. 138.

mos, nos dá fé de las que no vemos. Y si los ojos exercitamos sabia y provechosamente: si la admiracion que nos causa la máquina del mundo endereza mos al conocimiento de su autor, y por esta via contemplamos quan resplandesciente luz se representará à nuestros ojos en la ciudad celestial, pues en la tierra vil una pequeña centella reberverá ra nuestra vista: si conjeturamos quan deleytable hermosura tendrán las cosas eternas, pues tanta belleza tienen las perecederas: los mismos sentidos corporales nos levantarán poderosamente à la cobdicia de los bienes que no sentimos. Pues no usemos de los sentidos de nuestra carne en solos sus baxos officios; sirvannos ordenadamente para ambas vidas. Y de tal manera nos aprovechen en la vida temporal, que no nos sean impedimento, y mas ayuda para la que esperamos, que es eterna. Y si nos lleva para sí el amor y deleyte de las criaturas (porque en la verdad es muy poderoso para alterar los corazones humanos) el bien eterno y soberano, clarissimo, y deleytabilissimo, esse es el que tiene, no solo razon para ser amado, mas causa sufficientissima para que solo sea amado. Este es nuestro Dios, à quien no podemos tanto amar, que mas no debamos. Y assi se haze (lo que arriba dixé de las honras) que en lugar de los deleytes mundanos succeden à los buenos mas entrañables y mas justas delectaciones. Por tanto si te aficionaba la grandeza del mundo, ninguna cosa ay mas magnifica que Dios. Si alguna cosa en el siglo te parecia digna de gloria, ninguna es mas gloriosa. Si te ibas en pós del resplandor de las cosas claras, ninguna ay mas resplandesciente. Si te enamoraban las cosas bellas, ninguna ay tan hermosa. Si en algo creías hallar verdad, ninguna cosa ay mas fiel, ni mas verdadera. Si en algo esperabas hallar liberalidad, ninguno ay mas magnifico. Maravillabaste de lo que es puro y sencillo: ninguna cosa ay mas pura, y mas sincéra que

su bondad. Cobdiciabas abundancia de bienes: ninguno tiene riquezas mas copiosas. Amabas à quien tenias por fiel: ninguno ay mas leal y guardador de su palabra. Buscabas lo que te es provechoso: ninguna cosa ay mas util que su amor. Alguno te contentaba porque veías en él gran verdad con llaneza: ninguno ay mas severo, ni mas blando. En las adversidades querrias hallar benignidad en tus amigos, y en las prosperidades placer: dél solo puedes aver unico consuelo en las tribulaciones, y gozo en la sanidad. Agora dime si es justo que aquel en quien tienes todas las cosas, ames sobre todas ellas; y que sobre todos los bienes estimes aquel en quien están todos los bienes: y no solamente los soberanos y divinos, mas aun esos temporales (de que los hombres usan mal) dél mesmo los tienen.

Pues assi es, el amor que hasta aqui ha sido mal repartido, todo junto entrega al servicio de Dios. Y la casta charidad que en pós de las sensuales aficiones erraba, de aqui adelante se ocupe en solos los exercicios sagrados: y el corazon que devaneaba con diversas opiniones, sea castigado con el freno de la verdadera sabiduria: mayormente pues quanto amas, y quanto sabes todo es de Dios. Suyo es, aunque tú no le ames. Porque es él tan grande y tan universal Señor, que los que no le aman, aunque no quieran, han de amar lo que es suyo. Pero considere quien tiene juicio sano, si es cosa razonable, que despreciado el hazedor de las cosas, se amen sus hechuras; y que corra el hombre à diestro y à siniestro à todas partes en pós de las criaturas contra la voluntad de quien las crió; aviendolas criado para que por el uso dellas camine para él nuestro corazon. Mas el hombre de trastornado entendimiento convierte sus amores y deseos à las criaturas viles, y desordenando su mesma inclinacion, engrandese al arte, menospreciando al artifice: y ama la imagen hermosa, y desama à su pin-

pintor, de cuya universal bondad arriba diximos. Mas qué diximos? ó qué se puede decir de tan grande thesoro de bondad? ó cuándo podrá algun hombre, ó Angel igualar con palabras à la alteza de tan profundo mysterio?

De donde yá no te quiero decir que amar à Dios es deleytable; mas que necesario: pues allende la obligacion que tenemos de amarle por quien él es, necessariamente amamos sus cosas: y assi como no podemos amarle quanto él es digno, assi tampoco basta nuestro amor para recompensar los bienes que dél recibimos. Por lo qual assi mesmo es grande injusticia no amar si quiera à quien aun amandole no le podemos satisfacer. Injustissima cosa es no querer servir lo poco que puedes à quien no puedes servir quanto eres obligado. Qué volveré al Señor (decia David) (a) por todos los bienes que me ha dado? Qué le pagarémos si quiera por esto solo, que en tan faciles cosas puso el principio de nuestra salvacion, y abrió puerta à todos los moradores de la tierra para darles la heredad del cielo, sin despreciar, ó desechar alguna nacion, ó tierra, ó isla apartada? Por qué piensas tú que por otra razon la possession de toda la tierra, las naciones, y reynos de la tierra vinieron à la subjection de los Romanos, y la mayor parte del mundo se hizo un pueblo; sino para que mas facilmente por todo el mundo penetrase la fé, y para que como el mantenimiento, ó la medicina se derrama por todo el cuerpo, assi la fé infundida en la cabeza de las gentes, se comunicasse por todos los miembros? Porque de otra manera no corriera tan diligentemente por tan apartadas gentes y provincias, diferentes en costumbres y lenguas, ni passára tan adelante y con tanta presteza, si à cada lugar tuviera nuevo estropiezo y contradiccion. Por esto el Apostol Sant Pablo dice que la fé de los

Romanos se anunciaba por el universo mundo: y por la mesma razon tuvo él libertad para discurrir predicando el Evangelio dentro de Hierusalém hasta el Illirico. Lo qual como pudiera, si no estuvieran juntas debaxo de un señorío la multitud innumerable de regiones y ciudades, y se domesticára la fiereza de las barbaras naciones? Assi se cumplió lo que agora vemos cumplido, que dende el Oriente hasta el Poniente, dende el Septentrion hasta el Medio dia, por todos los lados del mundo suenan los loores de Christo, aceptando su fé el Tracense, el Africano, el Siro, el Español. Lo qual misteriosamente se significó y se comenzó à executar quando en tiempo de la republica Romana, teniendo el sceptro de todo el mundo el Emperador Octaviano, descendió Dios à la tierra. Para cuya venida y prospera dilatacion de su nombre se proveyó, y fundó, y acrescentó en diversos tiempos la policia de los Romanos, assi en tiempo del mando de los antiguos Reyes, como en el de la governacion de los Consules, segun podrá claramente mostrar con mediano ingenio qualquiera que affirmarlo quisiere. Y tú mejor lo puedes conocer, pues te son familiares las historias de tu nacion. Por tanto, dexado esto, buelvo al proposito que dende el principio pretendí. No queráis amar al mundo, ni las cosas que en el mundo están, dice el discipulo amado del Señor. (b) Y con razon: porque todas las cosas mundanas engañan nuestros ojos con afeytes y colores postizos. Pues assi es, la virtud de los ojos que se nos dió para gozar de la luz, no se debe aplicar al error; y la que para el uso de la vida fue dada, no nos sea causa de muerte. Los deseos de la carne (dice el Apostol Sant Pedro) (c) pelean contra nuestra anima, y siempre están en frontera contra el espíritu. Y (como se acostumbra entre los reales de los enemigos) tan-

tanto mas la carne se esfuerza, quanto el espíritu mas se enflaquece.

§. V. Y adbio el

MAS hasta agora (illustre Valeriano) yo he tratado de los alhagueños deleytes de las riquezas, y de las fingidas y falsamente estimadas honras, como si el mundo estuviéssse en su vigor y fuerza para engañarnos. Pues cuánto mas se podrá arguir el embaymiento de los hombres, quando yá el resplandor del mundo (que antes con sus relampagos deslumbra los mundanos, y con cara llena de risa, y adulterinos atavíos requeria sus animas, mostrando falsos amores) yá, yá se ha escurecido, y descubre claramente su fealdad, y mentiras? Buelto se ha en negregura aquel hermoso rostro con que transportaba los sentidos de los hombres. Primero nos queria engañar con imagines sophisticatedamente compuestas, y aun con quien tenia mejor seso no podia agora los tiempos están assi mudados, que todos quantos quisieren, conocerán sus embustes. Primero careceria de bienes ciertos: agora carece aun de los aparentes. Apenas tiene yá colores con que se afeyte. Yá no está adornado de tiernas flores; quanto menos tendrá fructo que permanezca? Si nosotros no nos enredamos, yá el mundo no tiene lazos con que nos ate. Y para qué tardamos de decir lo que es mas fuerte? Decimos que perecieron las prosperidades del mundo, y que se envancieron sus pompas. El mundo todo parece, y quasi dá los postreros anhelitos: para qué nos trabajamos por mostrar que todo su valor y contentamiento se acaba: pues vemos claramente que él mesmo se acaba? Cá no le faltan sus bienes y fuerzas antes de tiempo; porque su vejez trae consigo su flaqueza. La edad postrera del mundo está llena de males, como la del hom-

Tom. I.

bre es seguida de dolencias. Visto vemos, y cada dia nos pasan delante los ojos en estas canas del mundo, hambres, pestilencias, desventuras, guerras, tempores de tierra, desorden de los temporales, monstruosos partos de animales. Pues qué es esto, sino pronosticos del remate del siglo, que se cansa corriendo, y quasi yá desfallece? Lo qual no afirman solo nuestras flacas palabras, mas la autoridad Apostolica lo confirma, donde leemos: (a) Nosotros somos en quien yá llegaron los postreros fines del siglo. Y pues yá ha muchos años que esto se dixo, nosotros qué confianza tenemos? Llegasse de priessa el dia postrero: no digo el nuestro, mas el de todo el mundo. Cada hora nos amenaza la muerte, assi la de nuestro cuerpo como la de todo el linage humano, por los particulares peligros, y por los generales en que cada dia caemos. Carga sobre mí hombre desventurado el temor de la muerte del siglo: como si no bastasse para hazerme miserable el miedo de la mia. Por qué dissimulamos nuestros espantos? no podemos estar seguros; pues ni de nuestra singular muerte podemos escapar, ni de la comun. Por lo qual ciertamente es mal afortunada la condicion de los hombres mundanos, y mas agora en la despedida del mundo, y en el desfallecimiento de todas las cosas: que de las presentes no pueden gozar; porque parecen: ni se recrean con la esperanza de las venideras; porque no las merecen. El deleyte de la vida passa como sombra, que no se puede tener passando su cuerpo: y la venidera que es perpetua, no tienen por que confien alcanzarla: ni se aprovechan de los bienes temporales, ni gozarán de los eternos. Aqui tienen poco de possession: para lo celestial no tienen titulo. Por cierto es desventurado y mucho de doler tal estado, si no haze el hombre desta cruel necesidad prove-

Bbbb chõ

(a) 1. Cor. 10.

(a) Psal. 115. (b) 1. Joann. 2.

(c) 1. Petr. 2.

chosa virtud, mudandó la afición; y enderezando sus caminos al bien soberano. Porque de otra manera los intereses desta vida están assi destruidos, que quien no busca el bien eterno, amámbos lo pierde. Y puesto que algo se pueden gozar en esta vida, y algo valiesen, como á sus seguidores parece, mas es de estimar la esperanza cierta de los grandes bienes, que la possession de los pequeños: como te mostraré por este exemplo: Si á un hombre prometiesse un grande Señor de dár á su escogimiento, ó en este día cinco monedas, ó mañana quinientas: ó en este día un vaso de cobre, ó mañana un joyel de oro; escogería ciertamente este hombre lo mas precioso, aunque fuesse con pequeña tardanza. Pues desta manera considerando tú la brevedad desta vida, no te contentes con lo vil, pudiendo esperar lo muy valeroso. Cá el mundo no tiene mas que dár de lo que vemos y recebimos, y por esso no se ha de esperar dél otra cosa de mayor precio: pues lo que poseemos ya no lo esperamos. A los bienes venideros se han de passar todas las esperanzas del siglo; pues en lo temporal no ay mas que esperar, y (según arriba mostré) vale mas la esperanza de las cosas celestiales, que la possession de las terrenas. Y quien lo contrario siente, no tiene sano juicio de los bienes del mundo; porque los trae tanto sobre los ojos que no los ve: como claramente experimentamos si alguna cosa pegamos con la niña del ojo, que nó la podemos ver: la qual apartada á distancia conveniente vemos distintamente. Assi acaesce en la estima de los bienes mundanos, que, por traerlos tan dentro de nós, agravan nuestro entendimiento, y no los conocemos: y de los celestiales, que están apartados, juzgamos con mas clara vista. Y la esperanza que te he dicho de los bienes venideros no es vana; pues nuestro Señor Jesu-

Christo, assaz abonado prometedor, nos la certificó: el qual prometió á los pobres renunciadores del mundo el reyno de los cielos, y copiosissimos premios de la eternidad. Y para entera seguridad, en su persona vino á tratar con nosotros por el ineffable sacramento de la humana naturaleza que juntó con la suya divina, restituyendonos á la amistad del Padre, haziendose medianero entre Dios y los hombres, como particionero de ambas naturalezas; y libró todo el mundo por el alto mysterio, nunca enteramente conocido de su passion, de la grande deuda que estaba obligado. Y (como el Apostol dice) (a) fué manifesta su encarnacion por el Spiritu Sancto, por cuya virtud fue concebido: descubrióse á los Angeles, predicóse á las gentes, creyóla el mundo, y assi fue colocada en su gloria. Donde tanto le ensalzó su Eterno Padre, y le dió nombre sobre todo nombre, que todas las criaturas, quantas ay en el cielo y en la tierra, en la mar y en los abysmos, confessan que nuestro Señor Jesu-Christo es Rey y Dios antes de todos los siglos.

Y Si quieres desto gozar, dexa la doctrina de los Philosophos, en que empleas tus estudios; y lición; y ocupa tus buenas horas; y espíritu en la doctrina de Christo: en la qual tampoco te faltará campo para dilatar tu ingenio. Antes tengo por averiguado que en gustandola conocerás quanto se deba anteponer la sciencia de piedad y amor divino á los preceptos de los Philosophos. Porque en las sentencias de aquellos se halla la virtud solamente contrahecha, y la sabiduria solamente debuxada: y en esta nuestra disciplina se enseña la perfecta justicia, y maciza verdad: tanto que con razón afirmaré que ellos usurparon el nombre

(a) 1. Tim. 3.

de Philosophos, y nosotros abrazamos la vida. Dime yo te ruego, quales preceptos pueden dár de vivir los que no conocen el autor de la vida? Los que á Dios ignoran, y tropiezan luego en el umbral de la justicia, como llevarán á otros por la mano á la verdadera virtud? Porque necesariamente errando en el principio, siempre irán descaminados, y en vano correrán adelante. Y assi parece ello ser. Porque los que entre ellos determinan las mas honestas reglas de costumbres, no pretenden sino vanidad y arrogancia: y por esta trabajan de manera que en abstenerse de vicios no carecen de vicio. Estos son de quien se escribe que saben las cosas terrenas; porque de la tierra, y de los gustos della tratan, y esta desean. Pues pretendiendo este fin, manifesto es que no poseerán la verdadera sabiduria, y la verdadera virtud. Por ventura algun discipulo de Aristipo podrá enseñar la verdad, cuyo entendimiento no mira mas á lo alto que los ojos de los puercos; constituyendo la felicidad del hombre en los deleytes del cuerpo, y haziendo su dios á su vientre, y su gloria á sus miembros deshonestos? Este tal juzgará alguna cosa justa y honesta, por cuya philosophia el gloton, el prodigo, el fornicario, y el amontonador de dinero son beatificados? Pero contra los tales otro lugar avrá de disputar.

Vengamos á las sentencias de los mas justificados, y que á tí mas contentan; porque deseo que dexes aun aquellas generales amonestaciones determinadas por sola humana sciencia, y conviertas tus estudios á las escrituras de los nuestros, adornadas y fortalecidas del espíritu: en las quales hallarás con que hartes tu pecho de las razones y doctrina con que ellos solamente te untan los labios: de las quales algunas referiré. En las Escrituras de los nuestros, para hazerte dár fé á los prometimientos divinos, hallarás lo que allá vees, aunque no por las mismas letras, mas

la mesma sentencia. Las palabras de Dios, quien no las cree no las entiende. En ellas serás amonestado, que si á Dios conoces por padre, le has de amar. Allí aprenderás quales sacrificios son agradables á Dios. Cá verdaderos sacrificios son justicia y misericordia. Allí te amonestarán: Si te amas, ama á tu proximo: porque en ninguna cosa hallarás mas tu provecho, que en el bien que á tu proximo hicieres: y entenderás que ninguna cosa ay tan justa, que justifique dañar injuriosamente á otro hombre. Allí contra la deshonestidad hallarás este aviso: Resiste á la luxuria, que despues que te venciere, y uvie-re injuriado tu carne, escarnecerá de tí. Y para que no cobdicies demasias riquezas, hallarás: Mas bienaventurado es el que no desea lo que no tiene, que el que tiene lo que desea. Y para que refrenes la ira, te dirán quan importuna señora es. Porque quien por qualquiera occasion se enoja, siempre se enojaria si siempre se le ofreciesse occasion. Y para que ames á tus enemigos, serás amonestado: Ama á quien te desama, si quieres hazer mas que los malos: porque aquellos aman á quien bien les quiere. Y para ayudar con tus bienes á los pobres, hallarás: Aquel guarda bien su thesoro que le partió con los pobres: ya no le podrá perder; porque dandole le asseguró. Y para mas perfecta justicia hallarás: Del fiel matrimonio el fructo es la continencia. Allí entenderás la razon por que los desastres del mundo son comunes á los buenos y á los malos: y conocerás que mayor miseria es enfermar el anima con vicios, que la carne con dolencias. Y para amonestarte paciencia leerás: A los impacientes la semejanza de costumbres (que suele ser causa de amistad) es occasion de discordia. Y para que no remedies á los viciosos, hallarás escrito: Al hombre prudente avisan los buenos y los malos: los unos lo que ha de abrazar; los otros lo que ha de huir. Y para que consideres y agradezcas la

bondad del Señor que usa con los hombres, hallarás que muchos bienes recibimos sin que los conozcamos. Donde parece que no nos ama mas en publico que en escondido: y que debes dár no menos gracias à Dios en la adversidad, que en la prosperidad, y conocer que lo adverso te viene justamente, y lo prospero no mereces. Allí conocerás como à todas las cosas se estiende la providencia divina, y que ninguna cosa haze el hombre por hado, mas por propia voluntad. Por lo qual aun las leyes humanas castigan à los delinquentes, y galardonan los virtuosos. Lo qual mucho mas justamente hará Dios; si no agora, à lo menos en su ultimo juicio. Y por no conocer esto los ignorantes, tienen por injusta la providencia divina que permite que los malos en esta vida sean prosperados, y los buenos affligidos. Aparte Dios de nosotros tal pensamiento. Y para que perseveremos en temor de Dios, te amonestarán: Lo que no quieres que vean los hombres, no lo hagas; y lo que no quieres que vea Dios, no lo pienses. Y contra toda injusticia hallarás quien afirma: Mayor miseria del hombre es engañar à otro, que ser engañado. Y contra la soberbia hallarás avisado: Tanto mas huye la vanagloria, quanto mas aprovechaes en virtud: porque todos los vicios crescen con otros vicios, sola la soberbia se cria con buenas obras. Estas y otras sentencias philosophales hallarás mucho mejor enseñadas por los nuestros, allende de su singular y provechosa doctrina, con otros mas perfectos grados de virtud. Y si despues llegares à beber de la fuente de la Escritura divina, allí convedrá mas escudriñar y maravillarte de lo interior, que de lo que suena de fuera. Porque la Escritura Sagrada de tal manera resplandese à los ojos; que con sus clarissimos rayos, como preciosissimo carbunculo reverbera la vista de los que miran. A esta maravillosa luz debes hacer familiar tu ingenio: y con este salu-

dable manjar mata la hambre de tu anima.

Lo qual por la misericordia del Señor espero vér cumplido, y que despreciados tus acostumbrados exercicios, y amando los nuestros, tengas abortescimiento à la vanidad, y cobdicies el tuetano de la virtud. Porque imprudentissimo es el que por bien de su anima no se esfuerza à buenos exercicios, aunque le sean trabajosos, aviendo hecho el Señor por ella mesma tantas obras: que procurando el Señor tan cuidadosamente los provechos del hombre, esté el holgazan y perezoso en lo que tanto importa. Y ciertamente lo que mas nos cumple es, que restituyamos à nosotros mesmos al servicio y honra de Dios, y pretendamos la verdadera bienaventuranza, despreciadas las que llaman buenas venturas del siglo: y que pisando las cosas terrenas nos levantemos con ardientes deseos à las celestiales. Ea pues, de aqui adelante todas tus obras y palabras endereza à tu Dios. Haz que en todas tus obras sea siempre tu compañera la innocencia: y ella será tu fiel guardadora. Y no temas las redes de la mala costumbre passada; presto con la ayuda de Dios, y con buenos exercicios te desembolverás de tus lazos: entregate à tal medico que te cure, que juntamente puede dár la complexion y disposicion para alcanzar la salud que has menester. Y (lo que es summa misericordia) darte ha despues el mismo Señor el galardón de lo que por su virtud uvieres obrado.

Digo el galardón de la vida eterna; cuya excellencia no puede agora el anima comprehender: ni el juicio humano puede estimar la grandeza de los bienes que nos están aparejados. Porque si la divina magnificencia concedió en esta vida à todos los hombres el uso de la luz tan amable: si al bueno y al malo es licito mirar al sol, y à todos indifferente mente sirven las criaturas; y de los justos y de los injustos es comun la possession deste mundo: finalmente si

tan

tan excellentes dones dá Dios à los virtuosos: considerémos quien tan graciosamente dió tan grandes thesoros sin deberlos, quanto mayores pagará à quien los uviere merecido? Quien tan liberal es en las mercedes; quanto mas lo será en pagar las deudas? Si tan estimable es la largueza del que dá; quanta será la magnificencia del que restituye? No se pueden decir los bienes que tiene Dios aparejados para los que le aman, ni comprehender la gloria que dará à los bien agradescidos; pues tales cosas dió aun à los ingratos.

Pues yá levanta los ojos, y del piélagó de los negocios en que estás engolfado, mira à la playa de nuestra profession, y endereza à ella la proa. Solo este puerto ay à que te acojas de las peligrosas ondas del siglo, y donde des-

canses de las continuas tormentas del mundo. A este conviene que gobiernen los que son fatigados de las tempestades del bravo mar. Aqui no se oyen los espantables bramidos del agua, ni sus olas levantadas llegan à este seno; mas siempre se halla en él tiempo sereno, y quieta bonanza. Quando à este puerto llegares, despues de los baldíos trabajos passados, echa el áncora de la esperanza, coge la vela en la antena puesta en la figura de la Cruz del Señor, y respira seguro. Pero yá la justa medida de epistola demanda el fin desta carta. Recibe esta summa de celestiales preceptos, y manjo de mandamientos divinos, apretados en breve doctrina à gloria del mesmo Señor: y de lo que uviere errado me perdona.

FIN DE LA CARTA DE EUCHERIO.